



C/ San Francisco 8
09003 BURGOS
mesa.inmigrantes@archiburgos.es
www.archiburgos.es/inmigrantes



Círculo de Silencio - 119

MANIFIESTO CÍRCULO 13 noviembre 2023

“Nadie pone a su hijo en un barco a menos que el agua sea más segura que la tierra”

En los Círculos de silencio de cada mes dirigimos la mirada a nuestra realidad cercana de Burgos, a todo lo que tiene que ver con los migrantes y sus derechos. Pero necesariamente tenemos que mirar más allá, porque la llegada a nuestras tierras de personas procedentes de otros países tiene causas que las provocan, que tenemos que analizar y también denunciar. Hace unos días la ONG ACCEM acogía en Burgos a 92 personas procedentes de Canarias, derivadas por el Gobierno. La conocida como “ruta canaria” o “ruta del Atlántico” se ha visto reactivada de modo significativo a partir del mes de julio. Con más de 32.000 llegadas en lo que va de este año, se ha superado la cifra de la “crisis de los cayucos” de 2006.

Algunas características han cambiado con respecto a los años anteriores. Mayoritariamente no salen de Marruecos, sino desde Senegal y Gambia hacia Canarias. Son viajes por tanto más largos, de 6 o 7 días, con más riesgos. Por eso muere más gente; más de 1.500 personas en lo que va de año, 1 de cada 20 que embarcan. Y es muy alto el número de menores no acompañados que se echan al mar, con ayuda de las mafias. Junto a las causas habituales, como la dificultad para emigrar de modo legal o el buen estado del mar en estos meses, hay dos situaciones más nuevas: la creciente inestabilidad en la zona del Sahel (10 golpes de Estado en los últimos 3 años), y la actual crisis política que vive Senegal, con protestas, represión policial y detenciones masivas.

Vienen a nuestro recuerdo las palabras de una poetisa somalí que escribía: “Nadie pone a su hijo en un barco a menos que el agua sea más segura que la tierra”. La violencia, la pobreza y los desastres del medio ambiente siguen siendo las causas que provocan emigraciones forzadas. Si miramos con indiferencia lo que pasa más allá de nuestras fronteras, o incluso en ocasiones somos cómplices, no podemos ahora alarmarnos ni desentendernos de las consecuencias. Unidos a tantas voces que se han alzado desde asociaciones y organizaciones, también desde la Iglesia de Canarias, pedimos a nuestro Gobierno reforzar las estructuras de acogida con una actitud humanitaria; a las diferentes comunidades autónomas, ser solidarias; a los servicios sociales y policiales, facilitar la atención jurídica a estas personas; y a los políticos y gobernantes, ser responsables en sus discursos públicos, no utilizando a los migrantes para sacar beneficios electorales.

¿Y qué decir de lo que está pasando en Palestina? De allí no viene nadie, porque no les dejan salir. No son “libres para elegir si migrar o quedarse”, como dice el lema de la Jornada de las migraciones de este año: la población palestina está atrapada en condiciones inhumanas, sometida a violencia, hambre, sed y falta de sanidad. Junto con la condena rotunda a la violencia ejercida por personas de ambas partes, Palestina e Israel, queremos decir alto y claro que tiene que parar ya esa situación, que no debe haber un muerto más, que hay que buscar caminos de encuentro y diálogo, que Jerusalén debe hacer honor a lo que su nombre significa: “Ciudad de paz”.